



**LA LENGUA DE LA MADRE, EL CHICOTE DEL PADRE.
ESCRITURA Y MIGRACIÓN EN LA LITERATURA PARAGUAYA
CONTEMPORÁNEA**

**MOTHER TONGUE, FATHER'S WHIP.
WRITING AND MIGRATION IN CONTEMPORARY PARAGUAYAN
LITERATURE**

Carla Daniela Benisz¹

carlabenisz@gmail.com

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

Argentina

Resumen

En este artículo, propongo abordar dos obras contemporáneas de la literatura paraguaya, *Jurugasúlas* (Liz Haedo, 2022) y *Booolodo poro Corloto* (Humberto Bas, 2023), porque a partir de estas se pueden cuestionar algunas concepciones tradicionales sobre la lengua y la cultura castellano-guaraní en el Paraguay. Concretamente, el imaginario en torno a la madre como principal transmisora de una lengua basada en lo familiar y afectivo, el guaraní, pero que además tiene estatuto nacional. Para ello, presento, en primer lugar, un breve repaso histórico respecto de lo que, en Paraguay, significa la “ideología del mestizaje”; en segundo lugar, algunos abordajes críticos respecto del concepto de “lengua materna” y cómo el fenómeno migratorio, altamente feminizado en nuestra contemporaneidad, altera esos sentidos cristalizados. Finalmente, considero las obras desde la concepción de que la literatura, en la construcción de lenguas y estrategias literarias, resalta elementos velados por la ideología.

Palabras clave: lengua materna - migración - Paraguay - guaraní

Abstract

In this article, I will address two contemporary Paraguayan narratives: *Jurugasúlas* (Liz Haedo, 2022) and *Booolodo poro Corloto* (Humberto Bas, 2023). These narratives question traditional ideas about Spanish-Guarani culture in Paraguay, particularly the imaginary that establishes the mother as main responsible of transmitting Guarani and Guarani as a language both of affection importance and national status. According to this main objective, I will first introduce the issue of “miscegenation ideology” in Paraguay. Secondly, I present some critical perspectives on the concept of “mother tongue” and how the feminization of migration in the last decades modifies crystallized meanings. Finally, I analyze the two books under the conception that literature can contribute to unveiling ideological meanings.

Keywords: mother tongue - migration - Paraguay - guarani

Recepción: 26-06-2024

Aceptación: 09-09-2024

INTRODUCCIÓN

La película *Guaraní* (de Luis Zorraquín, 2015) tiene como protagonista a Atilio, un abuelo que viaja con su nieta Iara desde Paraguay hasta Buenos Aires porque una de sus hijas, que vive en la ciudad argentina, va a ser madre de un varón. Las hijas y nietas que hegemonizan la familia de Atilio hacen, por oposición, del futuro miembro de la familia una piedra preciosa. El único que, por ser varón, puede ser, a los ojos del abuelo, depositario del saber de la familia: el trabajo y la lengua. El viaje de Atilio tiene como objetivo buscar a su nieto para que vaya con él a Paraguay, aprenda su oficio de pescador y la lengua guaraní, que es su lengua y la de la madre (hija de Atilio), pero que corre riesgo de ser olvidada por el niño en el contexto bonaerense al que lo llevó la migración familiar. La película ficcionaliza, al borde de la hipérbole por las características aventureras de la peripecia de Atilio, una situación contemporánea y recurrente, que es lo que me interesa destacar aquí: la (des)articulación entre dos atributos con los que se ha dotado al guaraní en el Paraguay, los de lengua nacional y lengua materna. Esos atributos fueron forzados en una convivencia armónica por un relato altamente ideologizado, en el que la lengua guaraní integra lo nacional mediante una “reducción” —en términos de Bartomeu Melià (1997)— operada por el Estado nación moderno. Es decir, el guaraní, que es originalmente una lengua indígena, devino lengua nacional de una sociedad criolla, poscolonial y mestiza mediante una serie de operaciones que, desde ya, alteraron sus sentidos originarios para responder a una cosmovisión distinta.

Ahora bien, la anécdota de la película sitúa la problemática en la contemporaneidad, cuando la migración pone en interdicción esas operaciones, y lo hace doblemente en el contexto de feminización de las corrientes migratorias de las últimas décadas. Menciono esa película porque la sencillez de su anécdota sirve para introducir lo que pretendo desarrollar aquí: el análisis de dos obras de la literatura paraguaya contemporánea, de autores que migraron a Argentina, pero que a su vez problematizan el desarraigo en sus narrativas. Se trata de *Juruguasúlas* de Liz Haedo y *Boolodo poro Carloto* de Humberto Bas. El objetivo es observar ese desarraigo a partir del vínculo entre los personajes principales, que son niños, y el lenguaje; ese vínculo se produce, así, de modo fragmentado por la violencia, la huida y la ausencia.

1. Aproximaciones conceptuales

1.1. La ideología del mestizaje

El estatuto del guaraní como lengua nacional está legislado en la Constitución del Paraguay desde 1967 (Villagra-Batoux, 2013), pero su presencia de facto y extensiva en todo el territorio nacional como principal lengua de uso se da desde la colonia.

Por capacidad logística y de cohesionar un imaginario nacional, fue la lengua de las guerras internacionales del Paraguay con sus vecinos (contra la Triple Alianza, 1864-1870, y contra Bolivia, 1932-1935). Fue la lengua que homogeneizó a la población criolla desde la colonia y que le dio una característica específica y diferenciadora en la región: justamente el hecho de que una lengua de origen indígena sea usada por el conjunto de la sociedad y no solo por comunidades regionales.

En el discurso nacionalista y el imaginario nacional, la supervivencia de la lengua indígena se explicó en el marco del relato del mestizaje, es decir, la lengua sobrevive como consecuencia del vínculo especial que se generó entre el conquistador español y la indígena guaraní. Este relato tuvo sus intelectuales más destacados a principios de siglo XX, pero ellos dieron forma a axiomas preexistentes en una narrativa que armonizó la violencia colonial a través de la romantización del mestizaje. Así lo explicaba Moisés Bertoni (1920): “Amos y siervos han desaparecido para dar vida a un nuevo ser colectivo, el cual, combinando felizmente las cualidades de ambos mundos, se presenta en el torneo de la humanidad lleno de vida y de entusiasmos” (p.436). Se genera un sujeto nuevo, un “nuevo ser colectivo”, el paraguayo, para el cual el conquistador aportó el estatuto político, la condición de criollo, blanco, occidental y cristiano, mientras la madre indígena aportó la lengua guaraní.

Como consecuencia de la división sexual del trabajo, la lengua del *oikos*, del hogar, es la de la madre. El encadenamiento de sentidos que asocia el guaraní a la madre, lo asocia también y, en consecuencia, al seno de lo familiar, de lo afectivo. De modo que, para esta ideología lingüística, el guaraní deviene lengua de los afectos y “del corazón” (Rodríguez Zucolillo, 2000). Como en muchos casos de conflicto lingüístico, esta caracterización tiene un fuerte sesgo reduccionista, pues limitar determinada lengua al ámbito de lo personal y emotivo suele ser una forma velada de subordinarla a otra que es la que ocupa los espacios prestigiosos y estratégicos para la reproducción social (Kremnitz, 1981).

En ese sentido, puede entenderse que el relato del mestizaje sigue la misma senda de la perspectiva colonialista porque naturaliza esa subordinación y la violencia colonizadora que la estructuró. En realidad, el mestizaje fue consecuencia del aprovechamiento que realizaron los conquistadores del sistema de alianza guaraní. Según ese sistema, los guaraníes establecían vínculos de parentesco con miembros de otras comunidades a través de las mujeres. Ese régimen de cuñadazgo integraba al otro extranjero a la comunidad guaraní. Pero, como explica Bartomeu Melià (1997), en el contexto de la conquista ese sistema se alteró porque la mujer guaraní era absorbida por otra situación, en la que cambiaba su función de factor de alianza política, para integrarse a una nueva situación en un rol completamente subordinado; y no solamente ella misma como sujeto era subordinada, sino que toda la cultura que portaba terminaba así con destino de yugo. Ese es el espacio de subordinación en el que se desarrolló la lengua guaraní, como

lengua mayoritaria pero siempre subyugada a otro sistema político, social, cultural, a otro imaginario, en el que ocupaba un lugar dominado y dependiente.

La supervivencia del guaraní, pero ya no como una lengua de sociedad indígena, sino de una sociedad criolla, se dio mediante una serie de reducciones (Melià, 1997), que “occidentalizaron” la lengua. Es decir, tanto los jesuitas que estudiaron y usaron el guaraní como lengua franca, como la sociedad criolla que la incorporó (en el sentido pleno del término) y, en momentos de crisis bélicas, la usufructuó, le dieron vitalidad a la lengua, pero modificando de raíz el universo de sus sentidos. Además, a las reducciones coloniales y jesuíticas, le sigue la reducción del Estado nación moderno. Pues el Paraguay independiente opera su propia reducción, en distintas etapas y con distintos objetivos, cuando hace de la lengua indígena una lengua nacional. Por ejemplo, la circunscribe a un territorio con fronteras fijadas políticamente y diferentes de las de la territorialidad anterior de la lengua. Es lo que sucedió, por ejemplo, en la Guerra del Chaco y en relación con las etnias chaqueñas típicas (no guaraníes); para ellas, el guaraní era la lengua de los paraguayos, es decir, de los soldados y del ejército que irrumpieron entonces abruptamente en su territorio (Kalisch y Unruh, 2018, pp. 77-78). Por otro lado, estas fronteras también limitan, con lógica de Estado moderno, la vasta extensión geográfica de la lengua, que incluye zonas de Argentina, Brasil y Bolivia.

En la sociedad paraguaya contemporánea de la era del capitalismo tardío, el estatuto del guaraní prosigue su periplo histórico. Este implica transformaciones propias de la lengua para adecuarse a la nueva situación caracterizada por la ampliación de las redes migratorias en el contexto de una economía neoliberal. Entre esas transformaciones, la mezcla es tal vez la más destacada; por un lado, la profundización de la interferencia con el castellano (el *jopara* cobra protagonismo); por otro, la presencia del portugués y sus hibridaciones (portuñol) en zonas fronterizas. Además, como acontece en toda la región, la avanzada de la industria cultural activa la mayor presencia del inglés en la vida cotidiana.

1.2. Lengua nacional, lengua materna

Entre los fenómenos sociales que intervienen en el mapa de lenguas del Paraguay, el de la migración -como en la anécdota de la película *Guaraní*- es tal vez el más destacado. Se trata tanto de migración hacia otros países (Argentina y, en los últimos años, España), como de migración interna hacia las ciudades y su consecuente descampesinización. Actualmente, las corrientes migratorias también expresan ciertas características contemporáneas, específicas y diferentes de los fenómenos anteriores, entre estas, la feminización de la migración.

En general, la figura del migrante interpela la cuestión nacional (Bruno, 2022, p.29), pero, además, esta condición feminizada de la migración también trastoca los roles tradicionales de género, en tanto las potenciales madres y supuestas transmisoras de la lengua materna están plenamente integradas y subsumidas al circuito diaspórico del mercado laboral. En consecuencia, esta situación permite correr parcialmente el velo de la ideología lingüística del guaraní como lengua materna, pues extiende los roles de crianza y las funciones supuestamente internas al espacio del hogar, como la de transmitir la lengua.

Los acercamientos críticos respecto del concepto de lengua materna destacan esta confusión instalada, en general, entre lengua materna y lengua nacional: “[...] como, em geral, a nação elege apenas uma única língua como a língua nacional, essa língua acaba por significar a língua materna de todos os sujeitos do território nacional” (Aquino, 2016, p.136). En esta confusión suele intervenir la escolarización (Castellanos Pfeiffer, 2007) porque homogeniza la lengua entre la variedad que el niño trae del hogar y la estandarizada por el Estado; la lengua de la infancia superpone entonces la de la escuela con la del hogar.

De todos modos, se trata de procesos distintos al del guaraní. En este caso, la escuela no fue un factor que haya intervenido de modo determinante. De hecho, el guaraní, hasta hace algunas décadas, no tenía participación sólida en los programas educativos e, incluso, su uso estaba castigado. Cuando comenzó la educación bilingüe en la década de 1990, la experiencia tuvo resultados negativos y métodos inadecuados para el contexto sociolingüístico del Paraguay neoliberal. Es decir, no es la escolarización, que además supone mayores niveles de urbanización, la que contribuyó históricamente a asociar los atributos de lengua nacional y materna en el caso del guaraní. Esto hace más extraordinario el mantenimiento de la lengua y contribuye al relato idealizador del mestizaje.

Lo cierto es que el guaraní sí se imponía como lengua de una primera etapa de socialización en la infancia en las comunidades rurales. Es la experiencia que testimonian algunos escritores como Rubén Bareiro Saguier (2007^a) o el mismo Roa Bastos (1991). Ambos habían aprendido como primera lengua el castellano, pero tuvieron que aprender el guaraní en el contexto de los juegos de la infancia con otros niños, que sí traían el guaraní del hogar y esta resultaba la lengua preponderante en los momentos del recreo¹. De modo que lo determinante para esa preponderancia, antes que la cuestión de lo materno o el afecto, parece ser el contexto social, rural e informal. Y esta preponderancia se dio previamente a la legislación del guaraní como lengua nacional, es más se dio en un contexto de limitación de sus usos.

1.3. Extrañamientos de la literatura y de la migración

Estas aproximaciones conceptuales tienen la finalidad de darle cierto recorte, lotear el terreno, para dos obras actuales de la literatura paraguaya. *Jurugasúlas* y *Boolodo poro Corloto* comparten, entre otros aspectos, la narración de una determinada experiencia: la de los niños encontrándose con el lenguaje; pero se trata de un encuentro atravesado por la contingencia de la fragmentación familiar. De modo que la relación unívoca entre lengua y madre que la ideología del mestizaje forjó, aparece quebrada. La “lengua del afecto”, entonces, vehiculiza una experiencia angustiante del sujeto.

No pretendo aquí “usar” la literatura como ejemplo de hechos sociales, pero si la literatura implica -muchas veces- una política de la lengua, en el caso de los escritores paraguayos, esa implicancia es casi un imperativo. Es decir, algo que los caracteriza es la necesaria (aunque no siempre consciente) toma de posición política respecto de la lengua; ser escritor en Paraguay implica siempre una intervención glotopolítica, una reflexión previa respecto de en qué lengua escribir y cómo usarla en un contexto de conflicto lingüístico (Benisz, 2020).

La literatura resulta, así, una caja de resonancia o una *mise en abyme* de hechos de la lengua que en la cotidianeidad están velados. Además, la migración suele ser una instancia que contribuye a correr algunos de esos velos. Así, la experiencia de extrañamiento lingüístico de toda migración se asocia con el extrañamiento en la lengua que pone siempre en juego toda literatura. En *Le deuil de l'origine*, Régine Robin (1993) analizó este extrañamiento en algunos escritores de la diáspora judía de principios de siglo XX, en los que se da una doble extranjería, tanto por el exilio como por la pérdida de las lenguas de la infancia, que, sin embargo, brotan en la experiencia de escritura, pero no para ser asidas, sino de un modo en que se duela, y con ello se presentifica esa pérdida. De hecho, Maria Onice Payer (2007) sostiene que las lenguas de la infancia, perdidas o prohibidas, no desaparecen sin más, sino que dejan rastros en la memoria “[...] como memória histórica de uma língua apagada que se mantém, mesmo difusa, e que retorna na prática de linguagem, participando, desse modo, da constituição do sujeito da linguagem” (p.342). Desde esta perspectiva, la literatura puede pensarse como una de las formas de ese retorno difuso de la lengua borrada; esto es justamente lo que Robin (1993) llama el duelo de la lengua materna que no existe sino como fantasma.

En su rastreo por el concepto de lengua materna, Giulio Lepschy (2001) encuentra su espectro en la lengua literaria: “[...] no one is a native speaker of the language of poetry [...] The language of poetry is a language of outsiders, of strangers” (p. xviii). En realidad, podría decirse que hay un juego entre lo familiar y lo extraño en el modo en que irrumpe la lengua materna en la literatura: “L'étranger/ l'étrangeté vient se nouer au propre” (Robin, 1993, p.7). Es decir, la lengua hace morada (la idea es bejaminiana, al respecto

Berman, 2015), se construye justamente con lo extraño. Pueden resultar contradictorias ambas perspectivas: las de enfatizar el rol de la lengua en la literatura o bien desde el extrañamiento o bien desde su función de morada y de herencia familiar. Sin embargo, es el artificio literario el que opera como síntesis; el que construye mediante formas de la cercanía, un símbolo literario que, como tal, juega con la oscuridad de sus sentidos.

En cuanto a las obras en cuestión aquí, ambos títulos evocan la oralidad y el habla familiar desde el punto de vista de la infancia. “Juruguasúlas” es una forma *jopara* hibridada (del guaraní con flexión en castellano) que quiere decir “boconas” o “desbocadas”; está vinculada al chisme y al secretismo intrafamiliar. Aquello que no se debe decir, pero se dice. *Boolodo poro Corloto* es un juego típicamente infantil de reemplazar todas las vocales por una sola, bajo el cual se lee “balada para Carlito”, el niño protagonista de la novela.

En estas narrativas, los sentidos que engloba el sintagma “lengua materna” están quebrados. Porque la madre ha migrado y está apartada del hogar y la cotidianeidad, porque la lengua se transmite por múltiples canales (por ejemplo, el contacto con el medio rural), porque la función de maternar está dispersada o, directamente, porque la violencia hace conflictivo el vínculo con lo materno.

Respecto de *Juruguasúlas*, se trata de un volumen cuentos, pero con cierta continuidad en temas, personajes, periplos y geografías, lo que permite pensarlos en episodios sueltos de una misma historia. *Boolodo poro Corloto* es una novela narrada desde el punto de vista de un niño, Carlito. La novela cuenta distintos episodios de la infancia y del crecimiento de Carlito, su relación con el medio rural que lo rodea, la familia, su despertar en la sexualidad, al modo de una *Bildungsroman* heterodoxa. Es la cuarta novela de Humberto Bas (2023), escritor paraguayo que vive en Neuquén, y, como en todas sus novelas anteriores, el relato y el lenguaje es específico a esta; ninguna novela de Bas sigue los recursos, técnica, estructura o lenguaje de la anterior. Cada una adecúa su forma a su fondo.

2. La lengua de la abuela

Como dije, los cuentos de *Juruguasúlas* pueden ser leídos en continuado, como si se tratara de una misma historia, poblada mayoritariamente por personajes femeninos, tías, abuelas, hermanas. La madre ocupa un lugar conflictivo, a veces una ausencia, un hiato que justifica la relación entre nieta y abuela; se trata de una ausencia no vacía, sino la ausencia que implica un deseo, una añoranza. A veces, madre y abuela son funciones que se superponen. El cuento “La mala madre” muestra esa complejidad:

Yo voy a ser como tu mamá -le dijo a su nieta mientras le daba de comer un puré de manzana. Ella se cansó de ir a buscar a su hija que andaba por su cabeza desde hace mucho tiempo. [...]

Se acordó que también ella fue criada por su abuela, que en paz descanse. Su mamá también la dejó por razones que prefirió olvidar. Toda la vida le dijo a su abuela “mamá”. Y cuando su tía-mamá apareció fue solo para venir a dejarle un “hermanito” e irse para siempre a Asunción. (Haedo, 2022, p. 56)

La expresión “andar por su cabeza”, típica del castellano paraguayo y ejemplo de la influencia del guaraní, significa que alguien está emocionalmente desorientado, tiene decisiones erráticas en su vida, sin rumbo ni proyecto concreto. Los cuentos suelen usar esta expresión para referirse a mujeres que se van del hogar o tienen una vida condenable por la moral tradicional familiar.

Esa errancia, en los cuentos, se resuelve muchas veces con otra ausencia, más controlada, definitiva y sistémica de acuerdo con el flujo de la fuerza de trabajo: la migración de las mujeres que van a las ciudades en busca de trabajo. La abuela, la hermana mayor o la tía suplen esa falta. En el cuento “Mi abuela, la católica” se muestra ese circuito que termina con la migración hacia Argentina de todas las mujeres, abandonadas por los varones de la familia:

[la abuela] nos dijo que le recemos porque una criatura es mucha plata y bla, bla, bla. Nosotras que no sabíamos si ponernos alegres o tristes, decidimos lo primero porque mi abuela estaba así. A lo poco, luego de pasar unos días en cama, mi mamá vino acá a la Argentina, y nosotras nos quedamos un tiempo más allá. (Haedo, 2022, p.22)

Como se observa en la cita, la primera que migra es la madre joven y trabajadora después de la posible interrupción de un embarazo; las niñas y la abuela permanecen “allá” (Paraguay) hasta que la madre envía los pasajes para la Argentina. En el lapso de la madre ausente, el cuento muestra el vínculo de las niñas con el lenguaje y la adquisición de sus sentidos a través del rol materno ejercido por la abuela:

[...]nos decía a mi hermana y a mí que éramos mujeres y bla, bla, bla. Para no aguantar sus reclamos, agarrábamos una bolsa y hacíamos que nos ocupábamos de las montañas de basura que acumulaba, de un lado a otro. [...] Y después de su amén mezclado con eso de que éramos mujeres y estas cosas que a nosotras nos argelaba mucho. Tanto que una vez le dije que era “abuela bla” y todavía no entiendo cómo se ríe nomás.

Una vez nos dijo que dejemos de novillar porque ya nos íbamos a casa. Como nunca antes escuché esa palabra le pregunté y me dijo: “eso que estábamos haciendo”. A lo poco entendí de qué me hablaba. (Haedo, 2022, pp.20 y 23)

Las citas muestran la cuestión religiosa, la instrucción en los roles tradicionales de género y cómo formas y sentidos de la lengua popular se impregnan en la crianza. Además, se siguen destacando los modismos del castellano paraguayo: argelarse, novillar, a lo poco. Argel(arse) es un arcaísmo que significa enojarse (Penner et al., 2012); novillar es un neologismo que asocia el vagabundaje de las niñas con el de las reses y “a lo poco” es

una frase preposicional que muestra la influencia del uso de las preposiciones en guaraní en el castellano paraguayo. Mediante esos paraguayismos se construye el habla popular de los personajes.

En los cuentos, el periplo de la migración se ofrece como esquema de la narrativa, pero de modo indirecto. Por un lado, por la negativa, por lo que deja: por ejemplo, las hijas que esperan a las madres; o, por otro lado, como posibilidad de huida. En todo caso, la migración no aparece como peripecia de la narración, nunca se realiza en el relato, sino que queda como potencia. La migración es la causa de la ausencia de la madre o, a veces, el no-lugar del padre o, también, una posibilidad de huida para las que todavía están.

El padre ocupa un no-lugar porque aparece como una figura negada o negativa. En “La niña que cuenta con los dedos”, la protagonista cuenta: “Cuatro niñas. Una mamá. Y ni un papá. Aprendió a contar con los dedos” (Haedo, 2022, p.14). La mano (*po*, en guaraní, que se traduce como cinco y puede significar cantidad máxima) de la protagonista simboliza la totalidad de su familia, en la que no hay lugar para el padre. El cuento también narra cómo las hermanas mayores se ven obligadas a maternar: “Siente eso de haber nacido primera como un abracadabra que desplegaba ante sus ojos responsabilidades que crecían con ella”; “Ser la hermana mayor de tres hermanas le hizo grande dentro de ese cuerpo flaco y pequeño” (Haedo, 2022, p.14 y 16).

El guaraní aparece en algunos términos o frases, aclarados con nota al pie, en un recurso tradicional del regionalismo que parece no resolverse en la literatura paraguaya. Este fue un tema problemático para Roa Bastos (Benisz, 2018), quien en sus primeros libros (concretamente, *El trueno entre las hojas*) recurrió al glosario, una herramienta muy criticada por sus primeros reseñistas (por ejemplo, por Rodríguez Monegal, 1954). Roa fue enfrentando este problema a lo largo de su narrativa; para ello, optó por moderar el uso del guaraní con traducciones internas o con la presencia de la morfosintaxis de la lengua guaraní pero trasladada al castellano (Bareiro Saguier, 2007b). Lo cierto es que la presencia de la oralidad popular en la literatura implica una serie de procedimientos complejos guiados por la política de la lengua que cada escritor más o menos conscientemente elabora.

En el caso de Liz Haedo, la nota al pie parece significar una necesidad de hacer todo lo transparente y explícito posible, y de modo inmediato, las expresiones en guaraní para el lector castellano hablante. Mientras que las expresiones que pertenecen al castellano paraguayo o al *jopara* muy castellanizado disparan sentidos internos en el relato, en ocasiones ayudan a motorizar la trama, en general, ni siquiera se aclaran (el único caso es el de “plaguear”, Haedo, 2022, p.25), lo que contribuye a generar un entre-nos con el lector al que se presupone conocedor.

3. El chicote del padre

Boolodo poro Corloto reconstruye literariamente un habla rural, en la que el extrañamiento se da mediante la formulación de una lengua de la inocencia. Pues, la novela adopta el punto de vista de un niño que va descubriendo el mundo y, paralelamente, enuncia ese descubrimiento. Como sostiene Helga Fernández (2024), *Boolodo...* escribe la entrada de un ser en la lengua; Carlito, el protagonista, es un niño que entra al mundo al mismo tiempo que entra en el lenguaje. Para dar cuenta de esa entrada, Bas cincela, como ya dije, un artificio de inocencia; pues, presenta una lengua en construcción que altera la relación sintáctica esperada, introduce formas de la oralidad para recrear el sonido en la escritura o, simplemente, acude al uso recurrente de diminutivos para anfiar el tono. Es más, la novela reflexiona ella misma sobre sus procedimientos y la función que cumple el lenguaje. Algunos ejemplos: “La perra duerme en la parra; / ... decís, y te da risa lo que te hace decir tu lengua”; “Diminutivos, sí, porque hay que relativizar esa trascendencia, enajenarlo de uno. Esa cosita no es de uno, estaba ahí y anda por su cuenta” (Bas, 2023, p.16 y 115).

En el último ejemplo, la “cosita” es el pene de Carlito que empieza a experimentar sus primeras erecciones, pero la expresión con el diminutivo y el nombre genérico de “cosa” “relativizan [en términos del narrador] la trascendencia” (lo sexual) y llevan el hecho al plano del descubrimiento, de algo que no se conoce o no entiende del todo, pero igual se enuncia en esa precariedad. Por otro lado, ese imperativo respecto de que hay que “enajenarlo de uno” asume la necesidad de un punto de vista exterior de sí; algo que la novela realiza mediante el uso de la segunda persona en una voz que sigue de cerca e interpela a Carlito o también mediante la tercera persona, pero desde el punto de vista del protagonista. Un ejemplo significativo de cómo este recurso narrativo dota de sentidos a la novela es cuando Carlito tiene un accidente y el narrador quiere mostrar la ajenidad respecto del cuerpo herido:

Uno, en el mientras, sólo siente su cabeza recostada en el portón. Todo el cuerpo es una cosa rara que cuelga adormecida.

Hollín es uno.

Todos te respiran.

El papá y la mamá echan sombra sobre tu humedad.

Sálai perro.

¿de dónde habla así Lilú?

Los perros lamen tu cara y ella siente el asco ajeno como si fuera propio. Uno ya no siente asco: uno es el ajeno. (Bas, 2023, p.23 y 26)

“Uno es el ajeno”: de nuevo la novela explícita la estrategia narrativa de asumir el punto de vista de Carlito pero desde la exterioridad de la tercera persona, la no persona en

términos de Benveniste (1971). Esto sucede en el momento en el que Carlito tiene un accidente con “lovera” (la Overa), la res brutal y violenta de la familia, y desde esa disociación con el cuerpo lastimado, surge la sensación de enajenación de verse a sí mismo desde un afuera (“hollín es uno”). Luego, la narración adopta esa exterioridad desde la interpelación en segunda persona (“Todos te respiran”, “Los perros lamen tu cara”).

El vínculo entre Carlito y el lenguaje se destaca en lo corpóreo, lo sexual y lo escatológico. La “máquina de hacer significados” es, en la novela, las sensaciones que el cuerpo experimenta en su autodescubrimiento, mientras Carlito crece y desarrolla su sexualidad (Bas, 2023, p.63). De modo que lenguaje en construcción, cuerpo en desarrollo y mundo en descubrimiento son tres niveles que van encadenados. También las variaciones sobre el nombre (Carlito, Carlitos, Carlos) marcan mayor o menor extrañamiento de sí y, en consecuencia, nombrarse o ser nombrado de determinada manera altera la percepción de su subjetividad. Esto sucede en la relación con su maestra, quien, al mismo tiempo que lo nombra de modo extraño (pronunciando la consonante final de su nombre, que suele caer en el habla popular), es motor de su incipiente deseo:

¡Hola, Carlitos! ¿Tan temprano?;

... dice en ese modo tan Ella de decir Carlitos, de ponerle s a tu nombre y volverte plural. Y también esa forma muy Ella de decir, ¿tan temprano?, que hace soltar todo el contenido comprimido. (Bas, 2023, p.70)

Para Carlito, esa “s” no repone una normativa simplemente, sino que -pronunciada por su maestra- tiene un sentido más amplio, remite a lo plural.

La madre también opera en esa alteración de la subjetividad: “Carlos, dice mamá, y me hace dar cuenta que puedo ser otro cuando me canse de ser este” (Bas, 2023, p.71). En este fragmento, además, la narración pasa a la primera persona; de modo que se muestra esa “ajenidad de uno”, pero no con los juegos entre tercera y segunda persona, sino que se deposita la función de nombrar (en este caso, decir Carlito o Carlos) en otro personaje, concretamente, en otra: la mamá.

La distribución de los roles familiares tiene cierta relación con *Juruguasúlas*. Como se ve en la cita anterior, la madre contribuye a forjar la subjetividad mediante el acto de nombrar, pero lo mismo sucede con otros personajes femeninos, como la maestra, la tía y la abuela (“labuela”); ella –al igual que en *Juruguasúlas*- también ocupa un rol central en cuanto a la trasmisión del lenguaje: “¿Questás haciendo, Labue?; / ... y ella me responde; / Nada que te incumba; / ... y le estoy por preguntar qué significa la palabra incumba, pero me parece más lindo ver lo que hace que saber lo que dice” (Bas, 2023, p.81). De modo que la cuestión de la “lengua materna”, en realidad, tiene un origen extendido a distintos personajes y roles femeninos. En relación con eso, las mujeres de

la familia están, en general, idealizadas. “Labuela” es una figura central de la novela y es narrada desde la ensoñación. Así como la maestra y la tía están vinculadas al despertar del deseo sexual.

Por el contrario, el padre es el que hace del lenguaje una herramienta para la violencia. Es quien empuja a Carlito hacia el accidente con “lovera”, porque le ordena vigilarla a instancias de probar su virilidad:

¿Y si me cornea?

Que te cornée, pero que no pise las lechugas.

Riega la huerta tomando mate. Ensilla al alazán. Desde la montura deja su último mensaje.

Arranca una hoja y te arranco una oreja, ¿ieh!?

Lo mirás por el reborde del jarro que retumba con tu respiración.

Dice, ¿ieh!?, y ves sus ojos. Su olor se mezcla con el cocido.

De un rebencazo le avisa al alazán para que arranque el trote. (Bas, 2023, p.14)

Este vínculo entre lenguaje y violencia se dispara en el final de la novela, después de la primera y traumática experiencia sexual de Carlito quien, tras el rechazo de la familia, emprende la “juyenda”, la huida.

La huida es el cierre de la novela por lo que la experiencia del viaje permanece como potencia, no se termina de realizar como peripecia, pero sí aumenta la retrospectiva respecto de la infancia, es decir, respecto de todo el relato previo; porque ya no solo se trata de un personaje que va dejando la infancia atrás, por fatalidad cronológica, sino que también abandona la geografía rural donde la desarrolló. En esa retrospectiva, la infancia rural queda en la neblina de la ensoñación y la idealización, mientras que el crecimiento resulta traumático. Esto configura para la novela un cronotopo más desdibujado que el de los cuentos de *Juruguasúlas*. Aunque el lenguaje y la escenografía anclan el texto en la campaña paraguaya, la trama podría desarrollarse tanto hoy como en las últimas décadas del siglo XX, o incluso antes.

En relación con eso, la figura de la madre queda más supeditada a los roles tradicionales de la familia patriarcal “valle”, según la terminología de Ramiro Domínguez (1995), que denomina así a las comunidades rurales más sedentarias y arraigadas de mediados de siglo XX. Solo la tía de Carlito, que llega de visita, es ejemplo del desarraigo femenino más contemporáneo.

En cuanto a la posición que ambos escritores asumen ante la lengua, esta sí marca una importante diferencia respecto de los escritores paraguayos de siglo XX y en eso ambas obras muestran su contemporaneidad. Durante el siglo XX, los narradores paraguayos que migraron buscaron una lengua más continental, lo que se tradujo en un uso del castellano legible a nivel regional. Su vínculo con la cultura paraguaya se dio, en algunos

casos, como el de Roa, al que me referí anteriormente, por un guaraní soterrado y traducido. En cambio, en la narrativa actual puede observarse una mayor presencia del habla rural a raíz de términos y modismos típicos del castellano paraguayo; a partir de ellos, se construye el entre-nos con el público lector.

CONCLUSIONES

Al inicio de este artículo, mencioné la aseveración, poco original y bastante recurrida en los estudios literarios, de que la literatura, por el uso simbólico del lenguaje que la caracteriza, puede funcionar como caja de resonancia de hechos cotidianos del lenguaje y llamar la atención, así, sobre elementos velados. En las obras que aquí trabajé, esto se puede observar a partir de las siguientes lógicas. Por un lado, la literatura extraña la lengua “del origen” mediante un artificio de inocencia; en otras palabras, “desfamiliariza” lo familiar, pero en un movimiento de regreso al origen, al momento de adquisición y conformación de la lengua. Por eso, estas obras tematizan un regreso a la infancia. Por otro lado, en el contexto de la migración, ese distanciamiento colabora en montar el artificio de la lengua literaria; una lengua que contiene y hace morada en la extrañeza y la lejanía. Esto último no es observable solamente en el universo de los relatos, sino en las mismas trayectorias de los autores quienes, habiendo migrado, vuelven en su literatura a escenarios de la campaña o del suburbio en Paraguay.

En el contexto de la literatura paraguaya, esto contribuye a quitar el velo ideológico sobre el guaraní como lengua materna, construcción que contribuyó a tapar la histórica subyugación de la mujer por el sistema colonial y patriarcal. Por el contrario, en estos relatos la “lengua materna” es de origen múltiple, tanto por los distintos agentes que participan de su transmisión, como porque no se trata de una lengua única, sino que la lengua de crianza se construye a partir de interferencias y mezclas, entre el guaraní y el castellano, entre el *jopara* y el castellano paraguayo, entre los múltiples sujetos que intervienen en la formación.

Claro que siguen siendo mujeres (tías, hermanas, abuelas) las principales responsables de la crianza, pero también son sujetos de la diáspora. Por ello, la dinámica migratoria, como fondo y forma de esta literatura, cuestiona paradigmas enraizados en la sociedad paraguaya; en este caso, lo materno como seno (de modo casi literal) de lo nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquino, J. E. de. (2016). Para além da figura da mãe: reflexões sobre a noção de língua materna. *Línguas e Instrumentos Linguísticos* (37), 125-153.

Bas, H. (2023). *Boolodo poro Corloto*. Kiveve editorial.

- Bareiro Saguier, R. (2007a). El mundo indígena y la literatura latinoamericana contemporánea. En *Diversidad en la literatura de Nuestra América*, Vol. I, (pp. 57-88). Servilibro.
- Bareiro Saguier, R. (2007b). Estratos de la lengua guaraní en la escritura de Augusto Roa Bastos. En A. Sicard (Coord.), *Valoración múltiple. Augusto Roa Bastos* (pp. 23-35). Fondo Editorial Casa de las Américas-Fondec.
- Benisz, C. (2018). *La "literatura ausente". Augusto Roa Bastos y las polémicas del Paraguay post-stronista*. Editorial Sb.
- Benisz, C. (2020). Literatura en transición – Del binarismo entre lo “culto” y lo popular a la vanguardia en guaraní. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/79742>
- Benveniste, E. (1971). La naturaleza de los pronombres. En *Problemas de lingüística general* (Juan Almela, Trad., pp. 172-178). Siglo XXI.
- Berman, A. (2015). *La era de la traducción: “La tarea del traductor” de Walter Benjamin, un comentario* (E. López Arriazu, Trad.). Dedalus.
- Bertoni, M. (1920). *La lengua guaraní como documento histórico. Anales científicos paraguayos*, serie II, n°6. Imprenta y edición “Ex Sylvis”.
- Bruno, S. (2022). *Migración paraguaya hacia Argentina. Historia, demografía, acceso al mercado de trabajo y trayectorias territoriales*. Editorial Sb.
- Castellanos Pfeiffer, C. R. (2007). L'école, la langue maternelle et la langue nationale. En E. P. Orlandi & E. Guimarães (Eds.), *Un dialogue atlantique: production des sciences langage au Brasil* (pp. 115-125). ENS Éditions.
- De Granda, G. (1980). Actitudes sociolingüísticas en el Paraguay. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 31(2). <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/issue/view/4678>
- Domínguez, R. (1995). *El valle y la loma. Culturas de la selva*. El Lector.
- Fernández, H. (2024, 15 de marzo). ¡Oh! ¡ay! Palabras para «Boolodo poro Corloto», de Humberto Bass, 2023, Editorial Kiveve. En *el margen. Revista de psicoanálisis*. <https://enelmargen.com/2024/03/15/oh-ay-palabras-para-boolodo-poro-corloto-de-humberto-bass-2023-editorial-kiveve-por-helga-fernandez/>
- Haedo, L. (2022). *Jurugasúlas*. Editorial Rosalba.
- Kalisch, H. y Unruh, E. (2018). *¡No llores! La historia enlhet de la Guerra del Chaco*. Asunción y Ya'alve-Saanga. Centro de Artes Visuales / Museo del Barro, Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet y Servilibro.

- Kremnitz, G. (1981). Du «bilinguisme» au «conflit linguistique». Cheminement de termes et de concepts. *Langages*, 15 (61), 63-74.
- Lepschy, G. (2001). Mother Tongues and Literary Languages. *The Modern Language Review*, 96(4), xxxiii-xlix.
- Melià, B. (1997). *El guaraní conquistado y reducido*. CEADUC-CEPAG.
- Payer, M. O. (2007). Entre a língua nacional e a língua materna. In F. Indursky & M. C. L. Ferreira (Orgs.), *Análise do discurso no Brasil: mapeando conceitos, confrontando limites* (pp.337-346). Claraluz.
- Penner, H., Acosta, S. y Segovia, M. (2012). *El descubrimiento del castellano paraguayo a través del guaraní*. CEADUC.
- Robin, R. (1993). *Le Deuil de l'origine. Une lange en trop, la langue en moins*. Presses Universitaires de Vincennes.
- Roa Bastos, A. (1991). Fragmentos de una cosmovisión. En *Antología narrativa y poética. Documentación y estudios* (pp. 6-11). Anthropos.
- Rodríguez Monegal, E. (1954). Un narrador paraguayo. *Marcha*, 747, 9 de julio de 1954, p. 14.
- Rodríguez Zucolillo, C. (2000). *Língua, nação e nacionalismo: um estudo sobre guarani no Paraguai* (Tesis doctoral). Universidad de Campinas.
- Villagra-Batoux, S. (2013). *El guaraní paraguayo: de la oralidad a la lengua literaria*. Servilibro.
- Zorraquín, L. (Director). (2015). *Guaraní* [Película]. Z+F Cine, Puatarará Films, Salta una rana.

¹ Carla Daniela Benisz es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario. Es investigadora de CONICET y ejerce como docente en el Profesorado de Lengua y Literatura de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Es autora de *La "literatura ausente". Augusto Roa Bastos y las polémicas del Paraguay post-stronista* (Sb, 2018) y *Aporías de la letra. Apuestas críticas para la literatura paraguaya* (Arandurá, 2022).

² Este tipo de situaciones es que el que llevó a los autores que hacen eje en las actitudes lingüísticas a considerar que el guaraní también era objeto de orgullo y lealtad, y motivo de prestigio (De Granda, 1980).